31 de marzo de 2024

DOMINGO DE PASCUA

Textos: Hch 10,34a. 37-43; Sal 117; Col 3, 1-4; Juan 20,1-9

"Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto"

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan (20,1-9). [1]El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. [2]Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» [3]Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. [4]Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. [5]Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. [6]Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, [7]y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. [8]Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, [9]pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria

1. ¿Cuándo va María Magdalena al sepulcro y qué vio?
2. ¿Qué les dice a Simón Pedro y al otro discípulo?
3. ¿Qué hizo el discípulo?
4. ¿Qué hizo Simón Pedro?
5. ¿Qué era lo que no habían comprendido estos discípulos?

C. Ubicación del texto

Este texto se encuentra narrado después de la sepultura de Jesús (Jn 19,38-42), inmediatamente después se da comienzo a la narración de las apariciones de Jesús, de acuerdo con el proceso de recopilación que hace el evangelista.

D. Para profundizar

1. Un hecho sobrenatural

La Resurrección de Jesús no tuvo otro testigo que el silencio de la noche pascual. Ninguno de los evangelistas describe la Resurrección misma, sino solamente lo que pasó después. El hecho de la Resurrección misma no fue visto por nadie, ni pudo serlo. Porque ella fue un acontecimiento estrictamente sobrenatural. No se puede constatar por los sentidos de nuestro cuerpo mortal, ya que no fue un simple levantarse de la tumba para seguir viviendo como antes, como en el caso de la resurrección de Lázaro. La Resurrección es el paso a otra forma de vida, a la Vida gloriosa.

2. El Día del Señor

María de Magdala se fue a visitar el sepulcro de Jesús "*al amanecer del primer día de la semana*", es decir del día que pronto se llamó "Domingo". "*Día del Señor*", precisamente por la Resurrección del Señor Jesucristo. En la Biblia, todas las apariciones del Resucitado ocurren en el día domingo, como también la venida del Espíritu Santo, el Domingo de Pentecostés. El "*Día del Señor*" fue el amanecer de la Nueva Creación en Jesucristo. En el Señor fue renovada la primera creación que había caído bajo la corrupción del pecado. Por eso los cristianos santificaron desde el comienzo este día. Siempre se reunían el día Domingo para escuchar la Palabra de Dios y para la "*fracción del pan*", es decir; la celebración de la Eucaristía o Santa Misa.

María Magdalena es una mujer de aquellas que estaban al pie de la cruz de Jesús y que estaban presentes cuando lo sepultaron. Así que no hay error posible a propósito de la tumba de Jesús. Aprovecha la primera oportunidad para volver al sepulcro, ya que el día sábado se lo impidieron las severas leyes del día de descanso. Sencillamente se va al sepulcro.

3. La tumba vacía

Resulta sorprendente que, mientras los acontecimientos de la pasión fueron descritos detalladamente con Jesús plenamente presente, el relato de la resurrección comienza con la llamativa ausencia de Jesús: la tumba vacía. Esta tumba vacía, anunciada a María Magdalena por la piedra rodada de la tumba, es la primera evidencia de que ha sucedido algo. Pero la tumba no está totalmente vacía: los lienzos, que se encuentran en la forma en que estuvo el cuerpo de Jesús (la cabeza en un lugar; aparte del cuerpo) dan prueba de que ha ocurrido algo.

4. No robaron el cuerpo

Si el cuerpo de Jesús hubiera sido robado, como teme María, y como los guardias del evangelio de Mateo fueron pagados para decir (Mt 28, 11-15), los lienzos habrían desaparecido con el

cuerpo. En cambio, la presencia de las telas y su posición indican que la persona que estuvo envuelta en ellas había salido de ellas. El cuerpo de Jesús, que fue sembrado en muerto como un grano de trigo, germina y es resucitado, transformado en un "cuerpo espiritual", a diferencia del de Lázaro, que simplemente fue devuelto a esta vida. Los objetos físicos, tales como las puertas cerradas, ya no afectan a este cuerpo resucitado y espiritual. Esta prueba de la resurrección es lo que el discípulo amado ve y cree. Se puede decir que, a diferencia de Tomás, él creyó lo que todavía no había visto.

Como en el discurso de la última cena, y posiblemente después del prendimiento, Pedro y el otro discípulo están estrechamente vinculados. María, la primera en descubrir la tumba vacía "antes de salir el sol", corre a ellos dos. En el pensamiento joánico, ambos representan dentro de la Iglesia la autoridad de Jesús y su carisma de amor.

Leer: Mt 28,1-10; Lc 24,12; 1 Cor 15,4; Mc 16,1-8. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Nos hemos preparado durante el tiempo de Cuaresma para vivir el misterio pascual de Cristo que hemos celebrado en este Semana Santa, por tanto, preguntémonos:

1. ¿Qué experiencia de Cristo resucitado tenemos en nuestras vidas?
2. ¿En qué sentido las actitudes de "ver" y "creer" son fundamentales para todo cristiano?
3. ¿Qué testimonio de Cristo resucitado podemos dar a nuestras familias y con todos los que compartimos la vida?
4. ¿Cómo respondemos a las ocasiones de ser defensores de la vida con la iluminación de Cristo resucitado?
5. ¿Hemos vivido la resurrección ante situaciones de muerte producidas por el pecado?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Es un momento muy importante para pedir al Señor resucitado, que lo vivido en esta Semana Santa, no sea una experiencia más que pasó, sino un medio eficaz en el proceso de conversión. Respondemos a las peticiones de los participantes cantando: ***Resucítame, señor, con tu Espíritu.***

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

En ambiente de oración, invitar a los participantes a admirar la presencia de Jesucristo Resucitado en la asamblea, pues donde dos o tres se reúnen, allí está Él para dar vida y evitar la muerte espiritual. Esta actitud nos debe llevar a pensar en una tarea práctica que nos ayude a la fidelidad al evangelio celebrado y vivido durante estos días. Por tanto, ¿a qué nos compromete la Palabra a nivel personal, familiar y parroquial?

Canto: Hoy el Señor resucitó. MPC 235.